

COMEDIA FAMOSA; AMOR; LEALTAD, Y VENTURA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | | | |
|--------------------------|---|-------------------|---|------------------------------|
| <i>Roberto.</i> | * | <i>Margarita.</i> | * | <i>Enrico.</i> |
| <i>Adolfo.</i> | * | <i>La Reyna.</i> | * | <i>Maratias. (Laura.)</i> |
| <i>Merlin, gracioso.</i> | * | <i>Carlos.</i> | * | <i>Vn viejo, y soldados.</i> |

☞ JORNADA PRIMERA. ☞

Salen Roberto, y Soldados.

Rob. LA Plaza deste Castillo
 ferà el teatro funesto,
 para la mayor tragedia,
 que viò el furor de los cielos,
 que viò la feroz embidia
 coronada de escarnientos. *Vas.*

Sale Marg. Cielos, que demonstraciõ
 ran funesta es la que veo:
 que es esto amigos?

Sold. 1. Señora, tu hermano es,
 quien ha dispuelto
 este llano desta fuerza,
 mas con barbaro decreto,
 del poder, y la crueldad,
 indigna de heroycos pechos,
 que oy muere la mejor vida
 que dio al valor mas exemplo;
 mas victorias a la fama,
 y a los siglos mas trofeos,

mas hojas a la atención,
 y mas memorias al tiempo;
 pero ya llega tu hermano,
 del mismo podràs saberlo,
 que la piedad, y el dolor,
 rinde la voz al silencio.

Marg. Mortales sospechas mias,
 no os acrediteis tan presto,
 si baxa a matar el rayo,
 flaqueza es morir del trueno.

Sale Enrico.

Enr. Margarita?
Marg. Hermano, en ti
 libra mi cuydado atento
 las noticias del castigo,
 que tan breve considero;
 que esta prevencion mortal
 por horas señala al dueño,
 relox de su corta vida;
 pues en furcio ligero,
 esta esperando la mano
 que a tarai de su cuello.

NA 1001673
NEA 1612407

Amor, Lealtad, y Ventura.

que como à tu cargo tienes,
Enrico mas prisioneros,
duda el alma à qual señalan
amenazas, y encarnientos.

Enr. Aunque es publico el castigo,
es el intento secreto.

Mar. Y podrè saberlo yo?

Enr. Tu has de ser el instrumento
de las dichas que esperamos,
porque esta muerte, es el medio,
que la dispone el rigor,
porque los dos la gozemos.

Mar. Por tan sangriento camino
quieres aspirar al premio
de vna dicha, siendo tu
tan bizarro Cavallero,
en los golfos del peligro,
y en las sospechas del riesgo.
Huvo mas fiero linaje *à p.*
de crueldad: piedad, ò cielos!
que el alma con que respiro
es Matias.

Enr. Tu silencio
no comprehenda noticias
de los bienes que grango
en felicidades tuyas.

Mar. Son tantas, que ya las temo;
y así la voz, que pudiera
ser el feliz mensagero
del alma, en los parabienes,
que agradecida te devo,
atropellada, y confusa
se bolvió cobarde al pecho,
si en tantitos ahogos cabe
la industria, mi arevimiento *à p.*
encumbra la accion mas alta,
que ha visto el humano ingenio;
y buele mi nombre al mundo,
ò castigueme el suceso.
Enrico, el blando rocío
en los candidos albores,
arona el campo de flores

el manso cristal del río
fertiliza dulce, y frío
el valle, en el verde ensayo
de espigas, que ofrece el Mayo;
mas que espigas, ni que flor
dieran, si viera el temor
en cada cristal vn rayo?

Esta semejança advierte,
porque mi temor despida
al talamo me combidas,
tropezando en vna muerte;
puede aver dichosa suerte,
si es su principio mortal
à mi temor desigual?
mis dichas te han engañado:
que fruto llevará el prado,
si te amenaza el cristal?
Si es, q̄ à honrarme te acomoda,
como mi obediencia advierte,
ò se dilate su muerte,
ò se dilaten mis bodas,
si las conveniencias todas
del bien que me has prevenido,
dan mi cuidado à tu olvido,
miralo Enrico mejor,
que este accidente es mayor,
que el bien q̄ me has prometido;

Enr. No presumi, que venciera
tan vano temor, la fuerte
mas feliz, que el mundo advierte.
Sale el Soldado primero.

1. Solo tu licencia espera
Adolfo; solo llegó,
ya la seña descubierta
le franqueamos la puerta.

Enr. Mi dicha le encaminò,
salgamosle à recibir.

1. Ya està en tu presencia.
Sale Adolfo, y tropiezo.

Adolf. Cielos!
que presagios, que rezelos
he llegado à descubrir.

Murió Matias? *Enr.* Señor,
para su muerte he dispuesto
esse aparato funesto.

Adolf. No espera de tu valor
tanta dilacion, Enrico.

Enr. Executado estuviera,
si el temor no lo impidiera
de mi hermana.

Mar. Y yo os suplico,
y tan valiente soldado,
no cabé en ilustres pechos
la tirania. *Enr.* Del Rey
tengo inviolable decreto.

Mar. Qué dizes? *Enr.* Verdad te digo.

Mar. Como, si el Rey quedò muerto
en los confines de Vngria,
donde sepulcro le dieron
los cristales del Danubio,
que manchados, y rebueltos,
aclamaron la vitoria
del Turco, para que el tiempo
guarde la infeliz memoria
siendo los bronces eternos,
materia en que se dilata
entre los suspiros tiernos
de la piadosa lealtad
de los que à su Rey siguieron.

Enr. Antes que partiese al campo
me dió el Decreto, y temiendo
yo por piadoso, ò confuso,
los alborotos del Reyno,
dilatè la execucion,
pero aora quando veo
tantas conveniencias juntas,
para lograr mis deseos,
lo que me mandò executo,
sin que parezcan intentos,
hijos de crueldades mias,
pués à mi Rey obedezco,
que los Decretos Reales
tienen fuerza en todo tiempo,
que no murieron las leyes.

aunque los Reyes murieron.

Mar. Pues defengaña mis dudas,
que en lo sutil de vn cabello
me tienes pendiente el alma,
pasada con vn deseo.

Enr. Dexadnos solos, sabrás *Vanf.*
aora lo que ha dispuesto
nuestra dichosa fortuna.

Mar. Ya te escucho, ruego al Cielo,
que mentidos mis temores,
puedan escacharle atentos.

Enr. Yà sabes, que la Corona
de Vngria (digalo el tiempo)
registro de tantos siglos
ha sido con justo acuerdo
por eleccion. *Mar.* Y la misma
guarda el Aleman Imperio:
prosigue, pues. *Enr.* La Diadema
Real, prodigio el mas nuevo,
que vistió de admiraciones
la historia: baxò del Cielo,
para coronar la frente
del Principe mas perfecto,
y mas Catolico, à quien
la eleccion hiziesse dueño,
sin passion, y sin soborno
de aqueste asfido Reyno.

Mar. Piadosa lastima causa
vernòs aora sin dueño,
que el milagroso laurel,
calificado à portentos
tan soberanos, merezca.

Enr. Y, como à tesoro Regio,
à imitacion de las Lises
de aquel Francès Clodoveo,
que por muertes de su Fè,
le honrò con ellas el Cielo.
Digo, pues, que esta Corona,
que fue vn Angel el Maestro,
como en la fuerça mayor
de Vngria, tiene por centro
esta Torre, y yo la guardo,

aviendo hecho primero
al Reyno pleyto omenaje;
inviolable juramento,
con que los nobles se obligan.

Mar. En tu valor, en tu esfuerço,
sin la parte que me toca
de sangre illustre, ay empeños
para guardarla, ò morir.

Enr. Pues el menor pensamiento
te descubro, califica
mis acciones por aciertos,
quando se libra tu bien
en las maquinas que intento.
Ninguno puede ser Rey,
aunque llegue à ser electo
de todos los votos juntos,
sin que posea primero
la Corona merecida,
que esta ley establecieron
los Reyes antecessores,
por venerarle respeto
de la Reliquia Sagrada,
para mostrar, que es el Cielo,
el que aprueba la eleccion.

Mar. Toda mi atencion te debo.

Enr. Adolfo, Principe heroyco,
tiene tan bizarro aliento
(primero del Rey de Bohemia)
que intenta por quantos medios
tiene el poder, y la industria
coronarse; mas sabiendo
que los Electores todos
son à su intencion opuestos,
foborna mi confiança
con el interès mas nuevo,
que viò la ambicion; escrive
lo que no alcança, el de teo
dize, que será tu esposo,
si la corona le entrego,
pues con ella, y con la gente
cò que ya ha entrado en el Reyno,
juzga la empresa tan facil,

que de los votos el miedo,
dè el poder la aclamacion,
y del peligro el respeto.

Mas como el mayor contrario
en paz, y en guerra es el preso
Matias Vniades, hijo
de aquel gran caudillo nuestro,
Juan Vniades, que fue
rayo del Barbaro fiero:
y es copia de su valor
Matias; quiere resuelto
Adolfo, que yo le mate,
pues en mi poder le tengo
para lograr sin estorvos
sus altivos pensamientos.
Estas son las dichas tuyas,
y tan ciertas, que ya espero
à tu esposo por instantes,
mas por vencer mi rezelo,
me avisa, que viene solo,
dexando al margen, opuesto
del rio, que besa el muro,
las vanderas que le dieron
Polonia, y Bohemia; mira
si con tan illustres premios,
es mucho faltar la fee,
quebrantar el juramento,
desvanecer la lealtad
en los abismos del miedo.

Mar. Señor, si es que he mercçido
ser vvestra, ò que dilateis
su muerte, ò que dispenféis
por oy el bien prometido,
que ya le he dicho à mi hermano
las causas de mi temor;
merezca yo este favor.

Adolf. Mayor ha sido el que gano
en serviros, no pudiera
ser mas dichosa mi suerte;
lo que pretendo, es la muerte
de Matias, lisongera *à p.*
mi voz, prometió la mano

à Magarita, por dar
à mis intentos lugar:
mas saldrà el intento vano
de Enrico, si yo poseo
la Corona. Yo he venido
con la prisa, que ha traido
mi generoso dèseo,
llamado de vuestra voz,
de quien mi valor se fia.
La sombra venciendo al dia,
baxa con passo veloz,
en cuyos espacios graves,
verè el suceso que espero,
no salga el primer luzero
del Alva, en rayos suaves
de su hermosa luz, sin que
defangrado el tronco vea
de mi enemigo, y posea
el premio de vuestra fee,
que coronado en Vngria;
vuestro serà mi poder.

Enr. Yo os llegarè à merecer
con la diligencia mia
el premio que me ofreceis.
Descansad, Principe, en tanto
que se rinde el Sol al manto
de las sombras, y vereis
desvanecido vn cuidado,
vn intento consumido,
vn rezelo desmentido,
y vn valor executado.

Adol. Afsi lo llevo à entender. *Vas.*

Mar. A vencerme à mi el temor,
quando descubre mi amor
la industria contra el poder.
Roberto, espera.

Rob. Què mandas?

Mar. Por lo que pude escucharte,
conozco ya la piedad
de tu pecho.

Rob. Mas señales
quisiera dar, si pudiera;

aunque en ellas arriesgasse
la vida.

Mar. De tu valor
es bien que llegue à fiarme;
pero es empresa arriesgada,
y temo.

Rob. Nunca es cobarde
la piedad, y por Matias
el mayor peligro es facil.

Mar. Tu me alientas, pues pretendo
con favor tuyo librarle
esta noche, si los Cielos
nos socorren.

Rob. De tu parte
està la obediencia mia:
Solo es justo, que repares
en el modo, que aunque à mi
me han ordenado que guarde
la puerta con los Soldados,
de mi cargo no es bien darles
sospecha tan evidente,
pues es forçoso que passe,
por donde ellos le han de ver
contra diligente examen,
que han de conocerle.

Mar. Siempre
venciò las dificultades
en el riesgo, la cautela:
Con la voz ha de engañarle;
fingiendo el nombre de Adolfo,
à que importa, antes que bañe
de luzes nuestro Orizonte,
entre dorados celajes
el Sol verà de su campo:
y afsi es forçoso engañarse
las guardas, viendo que tu,
para mas asegurarles,
le mandas dar el cavallo
de Adolfo.

Rob. Para librarle
de la muerte, tendrà en mi
nuevo valor que le guarde,

Amor, Lealtad, y Ventura.

cautela que le acredite,
y lealtad que le acompañe.

Mar. Y en mí, si logro mi intento,
tendrás quien llegue à premiarte,
como tu lealtad merece.

Rob. De tu mismo riesgo nace.

Mar. Valor, y piedad me obligan:

Rob. Ya es vn figlo cada instante.

Mar. Ya nos ampara la noche.

Rob. Las sombras han de ayudarme.

Mar. Vete à desmentir sospechas.

Rob. Guardete el Cielo.

Mar. El te guarde. *Vanf.*

*Salen en cuerpo. Matias, y Merlin, de
noche.*

Mat. Que sea culpa la verdad
en el que sirve mejor;
que sea ofensa el valor,
y delito la lealtad:
mas el poder que te obliga,
sin intencion de pagar,
para poderse escusar,
lo que ha de premiar castiga.
Los del mundo, que en despojos
de la lisonja oprimidos,
và la razon sin oidos,
y la justicia sin ojos.
Ha Merlin?

Merl. Mucho me enfada
tu necia lamentacion,
digo que tienes razon,
mas tienesla tan guardada,
que no te puede servir:
de mi voto, mejor fuera,
que el Demonio la tuvieras,
y nos dexara salir:
la razon, para què es buena,
como està ya el mundo aora,
razon tengala el que llora:
amarrado à vna cadena,
donde el comitre Ladron
le diga, alcando el açote:

cierto, que este galeote
rema con mucha razon:
preso estàs, y tambien yo,
ninguna culpa has tenido;
yo si, porque te he servido;
bien aya quien me prendiò!
que servir à vn hombre honrado,
es peor que ser quatrero;
si yo sirviera à vn ventero,
ya no estuviera medrado?

Ma. Què dizes? *Me.* Culpa es mortal
ser tan fino, y no te aflombra,
que lo falso es para el hombre,
lo fino para el coral.
Sesenta y seis noches ha
que estamos presos.

Ma. Porfia tu locura. *M.* Si no ay día
que hombre en el mundo avia
que cuente lo que no passa,
sino vn vezino que azecha,
que tiene la cuenta hecha,
de la que no ay en su casa:
oyes vna llave? *Mat.* Si.

M. Que es llave aprendiz se muestra,
porque si fuera maestra,
ya te huviera abierto à ti.

Abre. Laura, vna puerta.

Lau. Merlin? *Mat.* Responde.

Mer. Es desprecio
tuyo; yo no soy, en fin,
que llama al sabio Merlin,
y yo soy Merlin el necio.

Leo. Adonde estàs? *M.* Què pregunta
en la horca: mas no puedo
dezir palabra del Credo,
si el verdugo no me apunta,
ya me han ido à encomendar,
y dicen callando el nombre,
por el alma deste hombre
que facan à passar.

Laur. Laura soy. *Abraçala.*

Mer. O Laura fiel.

Laur. Qué hazes?

Mer. No vès que me ensayo;
quiero, por si viene el rayo,
estar pegado al lauel.

Laur. Llama à tu señor.

Mat. Qué dizes,
Laura? que extraño por nuevo
este favor, quando pruebo
en mis penas infelizes,
que ya no ay bien que esperar.

Laur. Tu fortuna se mejora.
Margarita mi señora,
para poder descuydar
à Enrico, en el peligroso
empeño de entrar à verte,
cuidadosa le divierte
con engaño cauteloso.

Mat. Si esta dicha mereci,
mis penas pongo en olvido.

Mer. Y tu à quien has divertido,
para entràr à hablarme à mi?
mas ya que hurtaste la llave,
pudieras de compasión
hurtar si quiera vn jamon,
que aquien vna puerta sabe
abrir, quando es menester,
pues en razon estuviera,
que tambien abrir supiera
vna gana de comer.

Laur. Passos fiento.

Mer. Y hambre yo.

Laur. Sin duda que es mi señora. *Vase.*

Mat. Saldrà con su luz la Aurora.

Mer. Al bobo que la pintò
con matizes, y colores,
dando al Mayo que embidiar
quisiera yo preguntar,
para que son essas flores?
pintanla en cabellos rizos,
coronada de violetas;
ò quien viera à los Poetas
coronarla de chorizos!

que entonces yo madrugara.

Mat. Calla. *Mer.* Luz he visto aora,
si trae chorizos la Aurora,
à lindo tiempo llegaràs
mas si violetas no mas,
esperela vn boticario,
y harà muy buen letuario.

Mat. Que necio, y pesado estàs!

Salen Laura con vna buxia, y Margarita.

Mat. Matias, ò ya presumas
en tus mortales congoxas,
en riesgos que te amenazan,
en peligros que te affombran,
que el atrevimiento mio,
que libremente se arroja
à vencer tanto imposible,
como tus riesgos pregonan,
se funda en piedades mias,
ò en la fuerça licenciosa
de amor, que al discurso tuyo
dexò el intento que ignoras.
Despues que estàs preso, apenas
te he visto, mas la dichosa
noticia de hazañas tuyas,
siempre illustres, sièpre heroicas,
si bien traydoras embidias
quieren eclipsarlas todas,
porque sus luzes se turben,
porque sus rayos se escondan,
como la nube cobarde,
que rayos del Sol la enojan,
y con ciega oposicion
mancha lo mismo que estorva.
Tuvo al fin esta noticia,
que en mi pecho se acrisola;
tanta fuerça, que me opongo,
ò ya amante, ò ya piadosa,
à tanto eclipse villano,
porque la luzicute antorcha
goze campeando libre,
las luzes que la coronan.

Amor, Lealtad, y Ventura.

Laura? *Laur.* Señora.

Mar. Yà vès,
que temo à la sospechosa
diligencia de mi hermano;
y sabes quanto le importa
à la vida de Matias,
que yà agoniza por horas;
que si acaso.

Laur. Ya te entiendo;
guarda serè cuydadosa
para avilarte.

Merl. Pues yo,
que soy plana deffa historia,
pondrè dos ojos al margen,
aunque se rompa la hoja. *Vanf.*

Mat. Dexa que befe tus plantas,
por piedad tan generosa.

Marg. Mira que llamas tu muerte,
como mi voz interrompas.

Mat. Mi silencio te obedezca,
porque tus piedades oyga.

Mar. Antes que despierte el Alva,
tu vida, que ya se engolfa
en pielagos de desdichas,
que turban al Sol sus ondas,
se ha de anegar como el Cielo.
Matias, no te socorra.
Tu muerte ha de executar
mi hermano, yà sea lisonja
de Adolfo enemigo tuyo,
que entrò en el castillo agora,
ò por decreto del Rey,
que aun muriendo, no perdona
vida, que tambien le sirve;
porque fue mas poderosa
la mentida acusacion,
que tus ilustres victorias.
Yo, pues, del dolor vencida,
por la cautela engañola
de tu enemigo tirano;
que la sagrada Corona
quiere usurpar con tu muerte.

y con las armadas tropas
con que ya ha entrado en Vngria
à coronarse. *Mat.* Pierde agora
las piedades que te obligan,
y à mi valor no te opongas;
que solo en esta prision,
veràs que mi braço estorva
sus pretensiones tiranas,
que mi aliento las malogra,
mi nombre las desvanece,
y mis lealtades las poltran.

Marg. Ciego estàs.

Mat. À mi; desdichas:
quiero anticipar la gloria
de morir por la defensa
de mi patria.

Marg. Al cielo enojas
si desesperado mueres:
adonde el valor no importa;
la cautela si aprovecha,
con fuerza mas poderosa,
advierte mi voz. *Mat.* Profigue.

Mar. Tiene por guarda, y custodia
la Real Diadema essa torre,
mi lealtad, que no perdona
riesgos, le pidió à mi aliento,
que en poder tuyo le ponga.
Ginò la llave mi industria,
son que tu fuerte mejoras;
pues la Corona, y la vida,
con fortuna tan dichosa
à vn mismo tiempo la libras,
y à vn mismo tiempo pregonas.
Si à la Reyna se la entregas
en Alva Real, que logras,
verdades de la lealtad,
que en tu sangre ilustre apoyas;
y en tu valor acreditas,
para que el mundo conozca,
que eres el blason de Vngria,
que con hazañas la informas,
con aumentos la defiendes,

con

con meritos las coronas,
con tu libertad la alegras,
y con tu vista la honras.

Mat. Tantos imposibles juntos
al credito humano sobran,
mas aunque yo muera en ellos,
la fee de tu intento logras.

Marg. A la puerta de la torre
has de aguardar, que las sombras
desmentiran tu peligro,
donde la industria ingenio fa-
te dara aviso del modo
que de las guardas, y postas
te has de guardar.

*Salen Laura, y Merlén apaga la luz,
que está en un bufete.*

Merl. Vive el cielo,
que hemos dado en la forçosa,
que he visto vn bulto, y sospecho
que es el cavallo de Troya,
que viene pisando en Griego.

Marg. Sea mi hermano, o sea la rōda
del castillo, que hasta el dia
tiene de treguas dichosas
la amenaza de tu muerte.

Mat. Pues en estas breves horas,
y en estos silencios mudos,
à tu piedad corresponda,

mi obediencia.

Marg. En ella estriua
el bien que esperanças gozan,
como seguras, y firmes.

Mat. Quieralo el cielo.

Laur. Señora,
yà no ay quien impida el passo,

Marg. Vamos, pues.

Mat. Ay, mas dudosa
empresa! pero no es bien,
quando vna muger se arroja,
al imposible que emprende,
que en mi el temor se conozca.

Marg. Guarden tu vida los cielos.

Mat. Para que della dispongas.

Marg. Noche, no tan presto libres
la luz del Sol que aprisionas.

Mat. Fortuna, milagros tuyos
laços de mi muerte rompan.

Mar. Si logra amor mis deseos.

Mat. Si mis intentos se logran.

Marg. Darè à su templo dos vidas.

Mat. Darè à los bronces memorias.

Mar. Darè mi nombre à los tiempos,
que heroicos hechos pregonan.

Mat. Darè à mi patria laureles,
à quien la embidia despoja.

Vase cada uno por su puerta, y sale Adolfo.

Adolf. Quando se viò jamàs, con tanto empeño
descantar la ambicion en ocio, y sueño;
sean fortunas mias,
registro atento de las sombras frias,
hàsta que alegre à coronarse vuelva
de luz el monte, y de esplendor la selva;
porque à sus rayos puros,
pueda lograr seguros
quantos deseos mi ambicion pregonan
de la Regia Corona,
que yà mi frente espera,
y aun mismo tiempo muera
mi mayor enemigo:

Amor, Lealtad, y Venturas

Muera Matias, que las leyes figo
del poder mas tirano, y mas violento
que en su teatro dibuxò sangriento,
feroz embidia de la dicha agena,
que à passos crece de su misma pena.
Sino engaño la vista, y el oido,
à esta parte he sentido
que llega vn bulto.

*Sale Margarita con la Corona cubierta
con vn tafetan.*

Marg. Que mas dichas, cielos,
que en ansias, y desvelos
alienta amor las esperanças mias,
que ya se ven seguras: es Matias?

Ado. La voz es de muger: ya mi enemigo *à p.*
viene, buscando sus intentos figo,
y descubra el engaño, y la cautela
lo que su voz rézela.

Mar. No respondes? *Adol.* Señora,
por si llegasse aora
quien pueda conocerme, detenia
la voz el alma, que al silencio fia,
y por saber quien eras.

Mar. La misma soy, de quien tudicha esperas:
faldrà el intento vano
del fiero Adolfo, y de mi ciego hermano.

Adolf. Què intenta Margarita? *à p.*
mi rabia mueve, mi furor incita.

Marg. Este es de Vngria su mayor tesoro,
librele tu respeto, y tu decoro
del barbaro poder.

Dale la Corona, y èl la descubre.

Adolf. Cielos, què escucho!
aun para sueño es mucho:
aquesta es la Corona, ay mayor fuerte!
en su engaño se advierte,
con la dicha mayor el bien que toco,
pagarte aora con la vida es poco.

Marg. Dexa los cumplimientos,
quando se ven à tu peligro atentos,
mi hermano, Adolfo, el dia,
con tan mortal porfia,

Amor, Lealtad, y Ventura

el desvelo, y el cuydado
con que ha de prevenirse el buen Soldado;
he de ver à mi gente,
antes que bañe en purpura el Oriente
el luminar mayor.

Rob. Y vea cumplidos

efectos de su dicha merecidos:
El cavallo à su Alteza, bien lograda
fuerte en vna fortuna desdichada.

Todos le serviremos.

Adolf. Tocando voy, fortuna los estremos

de tu inconstante rueda;
permiteme, que pueda
poner feliz la planta,
donde à prodigios tuyos se levanta;
conseguido vn deseo,
darè à tu imagen por mayor trofeo
quanto aroma eterniza
al paxaro, que vive en su ceniza;
pues del mar, que navego, toco el puerto,
yo coronado, y mi enemigo muerto.

Vase.

Mar. Que importa q̄ armada à rayos

la fortuna se prevenga
de quanta fiera amenaza
barbaros pechos, engendran:

Que libre Matias, ya
no es bien, que las iras tema
de mi hermano; passos siento,
no es temor, que es diligencia
del cuydado el esperar
lo que la fortuna ordena,
en la hazaña mas illustre,
que viò esse globo de estrellas.
Luzes descubro, serà
mi hermano: Cielos! yà llega
la vltima execucion
de lo que el alma desea,
con voz, y aliento fingido,
para enganar las sospechas.

*Sale Enrico, y Soldados con vna
hacha encendida.*

Enr. Executad luego el orden
que os di.

Marg. La piedad esfuerça
mi voz, hermano cruel.

Enr. Què dizes?

Marg. Que si me dieras
quanto bien busco el deseo
de la ambicion: mas sedienta
todo lo ólvidara, todo
lo despreciara, y perdiera,
por no ver executar
crueldades tuyas.

Enr. Tan necia
à mis intentos te opones?

Sale Roberto.

Rob. Este pliego de la Reyna
trae vn correo.

Enr.

Enr. El gobierno
por su valor, y prudencia,
le ha dado el Reyno entre tanto
que por la eleccion se aprueba
el nuevo Rey. *Lee à parte.*

Mar. Que temores
sobre vna accion tan resuelta,
y tan heroyca podràn
turbar el alma, aunque vea
castigados mis deseos,
con la muerte mas violenta,
que inventò el poder tirano.

Enr. Traed luego à mi presencia
à Matias. **Mar.** Yà mi amor
ha hecho la vltima prueba
de bizarro, la fortuna
pare, ò despenhe su rueda.

Sacan à Matias.

Mat. Ya sè que vengo à morir.

Mr. Los Cielos conmigo sean!
es burlada fantasia
porque los sentidos pierda?

Enr. Aunque la Reyna me escribe,
quiero que su carta leas,
porque mi intento perdones,
si fundado en la obediencia
del Rey. **Mat.** Disculpado estàs;
y lleve el viento las quexas, *à p.*
de vna engañosa muger,
que de mi muerte se alegra
pues no la vi, aunque sali
donde tan cruel me ordena
que la espere, porque à vn tiempo
su engaño, y mi muerte sienta.

Enr. Perdiò la ambicion mi intento.

Mar. A quien entregue tan necia,
y tan loca el Real tesoro,
para que el Reyno se pierda.

Lee Matias.

Enrico, los Electores han juzgado
por falsas acusaciones, contra Ma-
tias Vniades, pondreisle luego en

libertad, para que, acaudille nues-
tros exercitos, y se oponga à los
intentos de Adolfo.

La Reyna.

Mr. Entre confusiones tantas
su vida el Cielo remedia.

Mar. Piadosos los justos Cielos
tan buelto por mi inocencia.

Rob. Sin duda, que la verdad
burlò las fingidas señas,
y fue Adolfo el que saliò.

Enr. Libre estàs; pero quisiera
que vna merced me otorgaras;

Mr. Enrico, el servirte, es deuda;

Enr. Adolfo està en el castillo,
y por ciertas conveniencias,
entrò con seguro à hablarme.

Mat. Donde tanto se interessa
es primero la lealtad.

Enr. Pues dime, que es lo que intètas?

Mat. Veraslo agora, soldados,
la lealtad, y la obediencia
dièron blasones ilustres,
no padezca tanta fuerza
Vngria de vn enemigo,
que tiranizarla intenta.

Enr. Advierte.

Mat. Ya estàs advertido.

Rob. Tardè intentaràs su ofensa;
porque Adolfo. **Ma.** Di, prosigue.

Rob. O porque el riesgo temiera,
ò porque importò bolverse
à su campo con la priessa,
que nos diò, pidiò el cavallo,
y como el veloz cometa,
que à los mas atentos ojos
niega el curso con que buela;
dèxo el Castillo. **Mat.** Previna
el riesgo su diligencia.

Mar. Y por mi engaño cruel
es quien la Corona lleva.

Enr. Y mi silencio pregone,

Amor, Lealrad, y Ventura.

lo que mi temor confiesa.
Mar. Y à las despeñadas fombros
à los celajes se ausentan
del Alva que al Sol dormido,
enre aljofares despiertan:
y es bien, que temple la prisa
los cuidados de la Reyna.
que en Alva Real me aguarda,
dos cavallos se prevengan
para mi, y vn criado mio.
Enr. Obediente à quanto ordenas.
tienes ya mi voluntad,
ò quanto à los hombres ciega.
la despenada ambicion,
fundada en locas quimeras! *Vas.*
Nar. Matias.
Mat. Como te atreves
à estar, donde manifiesta
el Sol los engaños tuyos.
Mar. Si los tuyos consideras,
conoceràs mi verdad.
Mat. Darte mas credito, fuera:
desmentir à los sentidos,
que sirena lifongear,
que codrillo amenazas,
que basilisco atormentas,
para que muriendo viva
en tus ojos, y en tu lengua.
Mar. Hà Cielos! que à mis desdichas:
no ay remedio que prevenga,
dà credito à mis verdades,
y tus rigores merezca.
Mat. Serà obscurecer la luz.
Mar. Serà desterrar las nieblas.
Mat. Serà dar firmeza al tiempo.
Mar. Serà conocer que buela.
Mat. Romperà primero el mar:
el precepto de su arena.
Mar. Y mis lagrimas seràn
testigos de mi inocencia,
porque las desdichas mias:
al vltimo plaço llegan;

pues trocaron por mutarme
en delito la clemencia.
Yo sola, yo sola he sido
la que en el mundo pudiera
ser el incendio de Vngria,
porque abrasada se pierda.
Mat. Què dize?
Mar. Que por librarte,
aunque mi verdad no creas,
derribè desde su cumbre
la soberana grandeza,
y la magestad que el Cielo
diò à este Reyno.
Mat. Huvo mas ciegas:
enigmas, tu hermano buelve.
Mar. Pues quede yo sin defensa,
y sin disculpa. *Mat.* Y à mi
no me dà lugar la priessa,
para escuchar mas engaños,
que voy adonde me espera
la libertad de mi patria.
Mar. Próspero successò tengas.
Mat. Adolfo, en tu busca voy.
Mar. Calle el delito mi lengua.
Mat. La campaña nos aguarda.
Mar. Yo soy causa de la guerra.
Mat. Viva Vngria.
Mar. Y quien la destruye muera.

JORNADA SEGUNDA

*Dentro plaza, y sale acompañamiento
y la Reyna, y Carlos viejo.*

Rey. Con tan valiente soldado
como Matias, no vive
rezelo en mi pecho, escribe,
y fue el acuerdo acertado.
Que ha partido à asegurar
las fuerças en las fronteras
de Bohemia.
Car. Las vanderas

con que se ha atrevido à entrar
Adolfo en Vngria, son
de Bohemia.

Rey. Querrà el Cielo,
que no se logre el desvelo
de su tirana ambicion.

Car. Dos hijos mios, señora,
murieron con vuestro esposo,
Rey nuestro, con lastimoso
suceso infeliz; y aora,
que por mi Rey los perdi,
fuerças, y aliento crecieron,
que el valor con que murieron
me le dexaron à mi.

Que aunque desdichas, y penas
baitan à vltrajar la vida,
para verla bien perdida,
hierve su sangre en mis venas.

Rey. Carlos, el valor lo hereda
la sangre noble, y en vos
serà deuda.

Car. Ruego à Dios,
que felizmente suceda
tras la tirana opresion
del Reyno, lo que mi fee
merece, que yo verè
castigada la ambicion
de Adolfo, si en la campaña
loco se atreve à esperar
à Matias, para dar
testimonio, que se engaña
su desvañecido intento,
por mas que pongan ligeras
toldos al Sol sus vanderas,
que esparce en ondas el viento.
Tu salvo conduto tiene
para hablarte.

Rey. En el poder
se funda, deseo saber
el intento con que viene.

Car. Mas si por blason de Vngria,
de Adolfo llega à triunfar,

Matias para reynar
tendrá mi voto.

Rey. Seria
d'igno sugeto, que yo.

Car. Vuestra Magestad, señora;
es Reyna, y gobierna aora,
que si Ladislao faltò
su esposo, pero el cuydado
me toca en caso tan nuevo,
porque soy quien mas la devo;
por mi lealtad obligado,
y por honras que recibo,
y no ha sido la menor
honrar con nuevo favor
por quien tan dichoso vivo
à Margarita.

Rey. Merece
Carlos, por sobrina vuestra;
la voluntad que la muestra
mi amor, pero no parece
que esta en Palacio con gusto,
pena me dà en referillo,
si por mi dexò el castillo
de Belgrado, no era justo
que viviera entre Soldados,
aunque tenga aquella fuerça
su hermano.

Car. No es quien la fuerça
el rigor de sus cuydados
à la pena que mostrais,
que los que debe tener,
es siempre de agradecer,
el amor con que la honrais.
Mas ella sale, y podreis
saber la ocasion mejor.

Sale Margarita.

Mar. O causas de mi dolor!
siendo tantas no venceis?

Rey. Margarita.

Marg. Gran señora,

Rey. Dime tus nuevos cuydados,

que

què tantas penas descubren:
si es la ausencia de tu hermano,
ya tiene licencia mia
para que dexè à Belgrado:
que en las guerras que le esperan
debo, por quien es, honrarlo.

Mar. Otra es, señora la causa,
y mi sentimiento es tanto,
que no sè como lo sufre
la vida, que à ser vn marmol
el dueño de mi dolor,
ya se huviera desatado
en tan heladas cenizas,
que apenas dexaran rastro
à la memoria, perdona
el no poder explicarlo,
que embarga la voz al pecho
quando la ofrece à los labios.

Rey. El remedio facilitan
los malès comunicados.

Mar. Flata el aliento à los mios,
para que muera callando.

Rey. Pues yo he de saber tu pena.

Mar. Temo el castigo que aguardo.

Rey. Què delito has cometido?

Mar. El mayor, que imaginaron
los barbaros mas crueles.

Car. Temiendo estoy, y dudando
que puede ser.

Rey. En mi pecho
ay piedad.

Mar. Me la negaron
mis temores, y es mejor,
señora, que muera à manos
de mi silencio cobarde,
que ver tu semblante ayrado,
mas si en mi tiene mas fuerça
mi obediencia, que tu agravio,
muera yo à noticias tuyas.

Vn clarin, y sale vn criado.

I. Señora, Adolfo ha llegado,
y solo aguarda licencia

para hablarte.

Mar. Con que laços
me và matando el dolor. *à Pa.*

Rey. Licencia tiene: què estraño
accidente es el que pudo
mudarte el color?

Mar. Si tanto
deseas saber la causa,
que la verguença ha callado
por la ofensa, no permitas,
que pueda verme el tirano
Adolfo, ocasion fatal
de mi muerte.

Rey. Mas espanto
me dà tu voz, que la culpa,
si la huviera confessado.

Mar. Luego lo fabràs, señora,
para que viva entretanto
que le escuchas.

Rey. Pues bien puedes
retirarte.

Mar. A vn desdichado
que atropellados le llegan
los riesgos, que han de matarlo!

Vase.

Carl. Cietos, què enigmas obscuras
son aquestas!

Rey. Estoy, Carlos,
como dudosa, y confusa.

Car. A mi tambien me negaron
los discursos prevenidos,
indicios de mis agravios.

Sale Adolfo.

Adol. Ya sabes, que en el poder,
y en el valor se libraron
quántas victorias, y triunfos
dieron los siglos passados,
al bronce eterno en que viven,
sin que se atreva à mancharlos,
ni la muerte, ni el olvi lo.

Car. Eicosa terminos varios,
què dilatan tus intentos,

que

que ya tiene exemplos claros
 de sus Victorias Vngria,
 que por no poder guardarlos
 la fama en archivos suyos,
 los esparce, por ser tantos,
 al viento, en ombros de plumas,
 figlo à figlo, hasta llevarlos,
 à los mas remotos climas,
 adonde apenas llegaron
 del Sol con escasas luzes,
 las noticias de sus rayos.

y. Profigue tu intento. Ad. Yo,
 viendo que me aveis negado
 (votos injustos han sido)
 el Laurèl que he de alcançarlo
 mas bien, que el Romano Cesar,
 quando turbando los mansos
 cristales del Rubicon,
 con huellas de sus cavallos
 diò espanto à Roma, y al mundo,
 que para este intento traygo
 vanderas, que al Sol eclipsan,
 porque le firven de Ocaso,
 tendidas al viento nubes,
 ceñidas al alta rayos,
 valor en los Capitanes,
 obediencia en los Soldados,
 en mi vengança justicia,
 y en mi sentimiento agravios.
 No ay à quien pueda temer,
 porque ya murió en Belgrado
 Vniades, y lá fuerça
 mayor en que se apoyaron
 esperanças, y deseos,
 dichosamente logrados,
 es que tengo en mi poder
 la Corona, con que alcanço
 vn trofeo merecido,
 y vn aplauso conquistado,
 llamandome la fortuna
 à coronarme en sus braços,
ey. Cielos, que escucho!

Car. Perdimos
 el tesoro que guardaron
 lealtad, y valor.

Rey. Quien pudo,
 fiero enemigo, tirano,
 en el delito mayor
 ser traydor, siendo vassallo.

Car. Ha Cielos! con que castigos
 vn hecho tan inhumano
 pagará vn traydor.

Adol. La industria,
 y el esfuerço, me otorgaron
 el blason mayor de Vngria,
 mal perdido; y bien cobrado;
 porque yo solo en el mundo
 he merecido alcançarlo.
 Bien se, Isabela, que tienes
 tu casamiento tratado
 en Escocia, quando yo,
 siendo Rey; pero no trato
 de obligarte, siha de verme
 preso de amarillo espanto,
 armado el Planeta quinto,
 medroso de que le infamo,
 siendo trono de mi triunfo,
 entre polvo, y sangre el campo.

Al irse sale Matias.

Mat. Espera:

Reyn. Llegò al dolor
 remedio para templarle.

Adol. Ay mas infeliz successo!
 vivo Vniades, ya aguardo
 à saber tu intento.

Mat. Presto:

sentirás el desengaño
 de tu sobervia ambiciosa.

Car. Batiò los escollos pardos
 el Mar, que borrasças mueve;
 fallò el Sol, cesò el naufragio.

Mar. Con licencia de la Reyna
 misericordia, en cuyo amparo



Amor, Lealtad, y Ventura.

tiene meritos de vida,
del menor de sus soldados;
quiero hablarte en su presencia,
pues te ha valido el resguardo
del seguro con que vistes.

Adol. Tambien es seguro el campo,
adonde tienen defenſa
los coraçones bizarros.

Mat. En el me verás tan preſto,
que los celajes dorados,
que tràs del Alva ſe mueſtren,
ſobre los montes mas altos,
daràn ſus primeras luzes,
para cauſarte deſmayos,
en Vngaros coſeletes,
para que el Planeta quarto
los reſpète como limpios,
y deſpues como manchados,
tintos en ſangre enemiga,
antes que al dormido Ocaſo,
mezclando rayos, y eſpumas,
deſpeñe el luciente carro.

Adol. En viendo los batallones
con que te buſco marchando,
verás la imagen del miedo,
entre los ceſpedes blandos,
que à la margen del Danubio
formann ſuñeſto teatro,
para fatal eſcarmiento
de intentos deſeſperados.

Mat. Si acaudillara tu orgullo
mas Vanderas que Alexandro,
que diò penetrando el mundo,
leyes al mundo ſu braço,
te buſcàra, porque vieras
que la vitoria que aguardo,
por corta no hà de eſcribirſe
entre los blaſones claros
de mi nombre.

Adol. Tarde es luego,
para conocer tu engaño.

Mat. La campaña verá el tuyo.

Adol. Es grande el poder que traygo,

Mat. El valor dà las victorias,
no la copia de Soldados,
que el numero, ſi es cobarde,
pierde mas aprieſſa el campo.

Adol. Eſta militar Doctrina
la avrà de olvidar temblando
tu gente, quando me vea
la marcial paleſtra armado.

Mat. El ſiguiente Sol ferà
en naciendo el juez de entràbos.

Adol. Anticipados clarines
tocarè por deſpertarlo.

Mat. Tiempo avrà para morir.

Adol. Yo te eſpèro. *Vaj.*

Mat. Yo te aguardo.

Reyn. En vueſtro valor ſeguro
tenemos dichoſo amparo.

Mat. Yo ſoy ſeñora.

*Sale Margarita, y arrojaſe à los pies de
la Reyna.*

Mar. A tus pies
llega pidiendo la muerte,
quien por deſdichada fuerte
prodigio del mundo es,
Florinda que perdiò à Eſpaña
con la muerte de Rodrigo,
no fue tan fiero enemigo.

Rey. Mis temores deſengaña.

Mar. Ay mas nueva confuſion!

Car. Tu ſilencio viene à ſer
el prodigio, por tener
en dudofa ſuſpenſion,
à la miſma luz del dia,
que ya ſe eclipsa por ti,
à la Reyna, à Vngria, à mi,
porque tienes ſangre mia.

Mar. Yo entreguè à Adolfo, (ſeñ ora)
(como al dezirlo no muerdo
Cielos!) pagando primero
la culpa que el mundo ignora.
Alfin le entreguè el teforo,

blafon de Reyes de Vngrias:
no lloro la muerte mia,
que ſolo el delito lloro.

Rey. Fiera muger, que descubres
ya ſin remedio el veneno,
aſpid de cautelas lleno,
que para matarme encubres;
no eſtès donde pueda verte,
que ſi eres aſpid tocado,
baſiſco eres mirado,
para que ſobre la muerte.

Mat. Señora, advierte, que yo.

Rey. Tu la diſculpas?

Mat. Bien puedo:
confeſo el delito el miedo,
pero la diſculpa no.

Reyn. Ninguna en el mundo avrà
que abonar pueda vn delito,
que en ſi miſma infamia eſcrito,
llamando al caſtigo eſtà.

Mat. Señora:

Rey. Es el ruego en vano.

Mat. No eſpero el perdon jamàs.

Car. Exemplo al mundo ſeràs
con hecho tan inhumano:
de que barbaro feroz,
de humana ſangre ſe diento,
que al Sol empañã ſu aliento,
que al ayre turba ſu voz,
ſe cuenta hazaña tan fea,
que porque al mundo no viva,
no avrà fama que la eſcriba,
ni avrà ſiglo que la crea?
Que yo que à ſaber lleguè
que fue el delito mayor,
darè la vida al dolor,
para penſar que no fue;
que ſi por llegarla à oir,
mi afrenta ſe ha de aumentar,
quiero morir, y olvidar,
y no acordarme, y vivir.

Mat. Si vn engaño, porque aſſombre

al mundo, vn delito obrò,
con vna hazaña harè yo
que ſe eternize mi nombre,
y ſi en deſdichas mortales
fundada mi dicha eſtuyo,
Lucrecias, y Porcias ayvo
con braſas, y con pañales,
mas ſi fortuna me llama,
y me dà eſperança alguna,
yo labrarè mi fortuna
al paſſo que ellã la fama.

Vaſe. Salen *Laura*, y *Merlin*, cada vno
por ſu parte.

Mer. *Laura*, què te buelvo à ver?

Laur. Què te buelvo à ver, *Merlin*?

Mer. Si, mas tu con tío fin
del que yo avia menèſter:
voyme à la guerra mañana,
oy tu te enamoras tarde.

Laur. Siempre mi amor es cobarde.

Mer. Linda fruta es la temprana.

Laur. Es muy cara.

Mer. Cueſte vn ojo
de quien la ſale à vender.

Laur. Luego no quietes comer?

Mer. Ya ſe me quitò el antojo.

Laur. Pues por què?

Mer. Porque reparo,
quando del guſto me llevo,
que lo que tiene de nuevo,
lo echa à perder con lo caro,
y el que de comerla trata,
ſi es cuerdo, no ſe apreſure,
aguarde à que ſe madure,
y la comerà barata.

Laur. Alguna avrà que en ſu vida
nadie la pueda alcantar.

Mer. Eſta miſma ſe ha de hallar
al pie del arbol caida:
ſi quieres que algo te deba,
con matrimonio ha de ſer,
vn engerto hemos de hazer

Amor, Lealdad, y Ventura.

Del durazno, y de la breva.

Laur. Quando?

Mer. Pareceme à mi,
que en firviendo tres campanas.

Laur. Tan tarde?

Mer. En effe te engañas,
y el engaño es contrati:
avisos por ellas dàn;
Cruz es tambien la muger;
dexamela merecer,
pelearè como vn Roldan.

Laur. Y si te matan primero?

Mer. No me estuviera peor.

Laur. Tarde llegara tu amor.

Mer. Sin Cruz fuera mas ligero;
pero pues ya estàs refuelta,
mira que estès prevenida
de Oraciones à la ida,
y camisas à la buelta.

Laur. Para poderte curar,
si en la guerra te han de herir,
de hilas podran servir.

Mer. Yo me pienso deshilar
para curarme en salud.

Laur. Pues tan cobarde has de ser?

Merl. Laura, todo es menester:
la prevencion es virtud,
y quiero mas que la gente
diga, como yo me guarde,
aqui se escapò vn cobarde,
que no, aqui murió vn valiente;
no se verá en effe gozo;
si al que muerte ay quiè le abone,
le diràn, Dios le perdone;
cierto que era tiesto el moço!
y pues como hombre temi
quiero mas, si el riesgo obliga,
estår donde yo lo diga,
no que lo digan de mi,
que si muero, al que me llama
bizarro, por tanta herida,
digan que me dè su vida,

que yo le darè mi fama;
veamos si lo bizarro

es mejor que lo probete,
mordiendo yo de vn mollete;

quando estè el mascando barro.

Laur. Mira que sale la Reyna,
y Carlos.

Merl. Yo me retiro,
y en quanto à lo que tratamos,
Laureta, lo dicho dicho;
porquè puerta he de salir?
Vive Dios, que me han cogido
en la trampa como à lobo,
ò como à mi, que es lo mismo.
*Sale la Reyna, y Carlos, y turbase
Merlin.*

Reyn. Quien eres?

Merl. Nunca lo fuera:
Señora, soy Merlinillo,
cierto criado.

Reyn. A quien sirves?

Mer. A Dios, pero mal servido,
y sirvo, despues de Dios,
à Vniades; ya lo he dicho,
y pido licencia, y voyme.

Carl. Buen humor.

Reyn. A què has venido?

Mer. Vine à ver à mi payfana,
que ha dias que no la he visto,
como otros son de vna tierra,
somos los dos de vn Castillo:
sabe que voy à la guerra,
Dios me lo estorve, y me dixo,
que ella tiene vnas palabras,
pienso que son quatro, ò cinco,
que si las digo en el campo,
aqui pienso que ay hechizos,
no me alcançaràn las valas
si estoy diez leguas del sitio.

Reyn. A tu señor he de hablar,
vè à llamarle.

Merl. Sea bendito

el que crió los vencejos,
que son tortugas conmigo.

Car. Ha de escribir V. Alteza
al de Escocia?

Reyn. Determino,
en respuesta de sus cartas,
lograr los intentos míos,
siendo esposa fuya (aquí
es el encubrir preciso,
pensamientos, y deseos,
hasta saber los disignios
de Carlos, que tanta mano
tiene en el Reyno.)

Car. Yo he visto
con atención cuydadosa,
señora, atenta al peligro
que amenaza al Reyno, que

Reyn. Proseguid (abran camino
mis esperanças.

Carl. Que es bien,
por otros justos motivos,
entretener al de Escocia,
y pues Matias es hijo
del gran defensor de Vngria,
y él por su valor temido
de Turco, y Peria, q̄ entrambos,
aunque Exercitos distintos,
los venció, con fuga infame,
cobrando quantos Presidios
tuvo en el Reyno Amurates,
siendo Vniades caudillo
nuestro, con heroycos hechos,
que avrán de dár siglo à siglo
materia al bronce, y al marmol,
adonde vivan escritos:
y por coronista fuyo
la embidia, siendo el delito
de que quiso conspirar
contra Vngria, tan indigno
de su valor, y su sangre,
que la verdad fue el archivo,
donde guarda sus lealtades

el tiempo.

Rey. Harto aveis dicho,
de que ya estoy satisfecha,
siendo su abono el testigo:
proseguid con vuestro intento.
(Parece que yo yole pinto.)

Car. Digo que no ay en el mundo,
por lo que os he referido,
quien merezca vuestra mano
mejor, con que ya consigo
que Reynéis en vuestra patria,
pues es dexarla preciso
casandoos con Rey extraño;
supuesto que siempre ha sido
por eleccion este Reyno,
y con Matias le libro
de la opresion que padece.
Esto, señora, os suplico,
por voz de los Electores.

Rey. Por vuestra eleccion escrivo;
y en quanto à mi casamiento,
las conveniencias que he visto
me parecen justas. *Car.* Bien
del afecto con que os sirvo
conoceréis mi deseo.

Rey. Para que se logre el mio.
Sale Matias.

Mat. V. Alteza, gran señora,
buelvo à verla con temor,
por el passado rigor
mandó que la viesse aora.

Rey. Vuestro padre por Soldado
que aun mas honras merecia,
siempre à los Reyes de Vngria
habló cubierto, y sentado.
Traed assiento à Matias.

Ca. Què bien q̄ le empieça à honrar

Mat. Esto será anticipar,
señora, las dichas mias.

Sacan un taburete.

Reyn. Sentaos.

Mat. Aveis de advertir.

Amor, Lealtad, y Ventura.

si aora escusarme intento,
que siempre se halla violento
el premio antes de servir.

Rey. Este premio, este favor,
ya vos le aveis merecido,
y aun os tengo prevenido,
si servis, otro mayor.

Mat. De vuestra grandeza espero
mas honras. (Buena ocasion à p.
para alcançar el perdon
de Margarita. *Sientase.*

Reyn. Què fiero,
y sobervio se mostrò
Adolfo.

Mat. Es vn gran soldado,
y de su valor fiado,
con libertad os habló.

Reyn. Quando os partireis?

Mat. Mañana,
que el Exercito me espera,
y antes de partir quisiera,
fino es mi esperança vana.

Reyn. Què pedis?

Mat. Que Margarita,
que vuestro rigor condena,
no padezca mas la pena
en vuestra desgracia escrita.
Si ella està culpada, yo
estoy culpado tambien,
por folicitar mi bien
con las sombras se engaño:
Adolfo estava en Belgrado,
el intento yo lo ignoro,
diole vn engaño el tesoro,
como perdido llorado.

Estos fus delitos son,
templad el rigor del pecho,
que si culpada en el hecho,
no lo estubo en la intencion.

Rey. Dezid que intento tenia,
que causà à su engaño fuera.

Mat. Para que yo os la traxera,

entregarme le queria,
porque temì la ambicion
de vn enemigo tirano.
(no es biẽ q culpe à su hermano.)

Con vno, y otro esquadron
se iba ya. acercando al muro,
tan sobervio en el poder,
que le entrò à reconocer,
confiado en el seguro.
Esta es la verdad, seõora,
y à Margarita estarè
tan agradecido, que.

Reyn. Dezid.

Mat. Lo que falta aora
es vuestra piedad.

Reyn. Y luego?

(Mas si la tuviesse amor?) à p.

Mat. Os pedirè otro favor?

Rey. Mucho alcança vuestro ruego,
seguro podeis pedir.

Mat. Vendrè à ser el mas dichoso,
si merezco ser su esposo.

Rey. Carlos, què hemos de escrivir?

Carl. Ay suceso semejante!
perdiendo estoy el sentido!

Rey. Justo es lo que aveis pedido;
pero andas muy igno ante,
si en las rebeldes porrias
de Adolfo, que ya os espera,
aunque el ruego os concediera,
tratais de bodas, Matias? *Vas.*

Carl. Mál os sabeis entender,
que aunque el valor os abona,
si allà ganais la Corona,
acà la aveis de perder. *Vas.*

Mat. Què enigmas son estas, Cielos!
tal desprecio en tal favor,
en las honras el rigor,
y en las dichas los desvelos?
Mas si ay esperança alguna
contra el rigor, y el poder,
oy Margarita ha de ser

el premio de mi fortuna,
que si por mi està infamada,
vna lealtad ofendida
premie vn alma agra decida,
con inocencia culpada. *Vas.*

Salen Margarita, y Laura.

Marg. Laura.

Laur. Señora, què intentas?

Mar. Ya vès que las sombras pardas
de la noche me socorren,
y que se parte mañana
Matias, y que en Palacio,
que alfin merece honras tantas,
le hospedò Carlos mi tío,
en su mismo quarto.

Laur. Manda

imposibles, que ya sabes,
que por servirte arriegàra
mi propia vida.

Marg. De ti

debo hizer mas confiança.
Con cuidado, y con secreto,
le has de dezir que le aguarda
la muger mas infeliz
que diò al engaño desgracias,
que diò al escarmiento penas,
y diò à la muerte venganças.

Laur. Donde dirè que le esperas?

Marg. Donde la corriente clara
de essa fuente, besa hnmilde,
flores que despierta el Alva;
pero advierte que la Reyna,
que en sus penas no descansa,
baxa à divertir las horas
al jardin, porque le agrada
la soledad, y el silencio,
y con repetidas plantas,
buelve las noches Auroras,
por lo que en las sombras tarda.

Laur. Pues mira, señora, el riesgo.

Mar. Mis deseos le disfracan.

Ya te he señalado el sitio,
adonde mis esperanças,
ò se logren, si me alientan,
ò se pierdan, si me engañan.

Laur. Ya te obedezco. *Vas.*

Mar. Verè

si en el rigor de mis ansias,
donde ofendida de todos
los que sin culpa me infaman,
halla fagrado mi amor
en el que ha sido la causa:
mas este pequeño alivio
niega mi desdicha al alma,
pues quando descubre el puerto
la buelve al mar la borraça.
Vn bulto he visto en las sombras,
parece que me amenazan
sospechas de lo que temo,
que para matarme bastan.
Azia donde estoy se acerca
ay fortuna mas contraria!
que si aguardo me conocen,
si me aparto, no me halla
Matias, como se juntan
Cielos, tan mortales riesgos,
que aun antes que lleguè, matan!

Sale la Reyna.

Reyn. Què aya pueſto vna muger
en tan mortales bálanças
vn Reyno, y quando los Cielos
parece que lo restauran,
con el valor de Matias,
à quien ya se inclina el alma,
tan opuesta à mis deseos,
siendo tan justos me agravia.
Dos delitos son crueles,
entrambos mis furias llaman,
siendo el primero castigo,
siendo el segundo vengança.

Ma. Què harè en dudas à opuestas?
tan peligrosas entrambas:
retirarme es el remedio,

que

Amor, Lealtad, y Ventura.

que es acción mas acertada,
porque vn yerro no se muestre,
que se encubra vna esperança.

*Retirase à la puerta, y la Reyna llega
adonde estava Margarita.*

Rey. Que aun divertirme no pueda
en esta suspenfa calma,
en estos silencios mudos,
que blandamente regalari
entre cristales, y flores,
donde las penas descansari.

Mar. Parece que se ha parado,
que mis congojas le llaman,
que à ser Matias, sin duda,
que le acompañara Laura:
el sitio que señalè,
adonde yo le esperaba,
ha ocupado mi desdicha,
que en las sombras se disfracat
penas, basta ya el rigor.

Rey. Confusos cuidados, basta.

Marg. No atormenteis à vn deseo.

Rey. No fatigueis mas à vn alma.

Salen Laura, y Matias.

Laur. Dicha: has tenido, Matias,
pues sin que nadie estorvara
nuestro intento, hemos llegado
al sitio donde te aguarda
Margarita mi señora.
Llega.

Vase. Llega Matias adonde està la

Reyna.

Reyn. Quien imagina
tan no pensado suceso
este es Matias, que engaña
su deseo con la noche:
aqui su engaño me valga,
para saber lo que intenta.

Mat. A mi amor rindo las gracias,
bellisimo dueño mio.

Marg. Penas mias, con quien habla,

si es la Reyna, mis temores
con la muerte me amenaçan.

Rey. Finezas de tanto amor,
si pudiera, os las pagara,
pero la Reyna lo estorva.

Mat. Què dezis?

Reyn. Que os defengaña
el temor de sus rigores.

Mar. Ay cautela mas estraña!
ò pesares! que en el pecho
han de rebentar, si callan.

Mat. A la Reyna, què la importa
que yo os rinda à vos el alma,
justa obediencia la debo;
en quanto à lealtad, que es tanta;
que amo el peligro por ella,
y no dexarè las armas,
hasta que el fiero enemigo
lo rinda humilde à sus plantas,
pero en quanto al alvedrio,
el alma no se embaraça
en postrados rendimientos;
ni en humildades villanas,
porque generosa buela,
hasta penetrar las puras
luzes del Sol, que bizarr
de sus rayos se corona,
adonde el poder no alcanza.

Rey. Por conveniencia se ha violto,
que vn grande amor se avafalla,
y con diferente buelo
penetra esferas mas altas.

Mat. Si ha sido temor, que os pintè
la ciega desconfiança,
acreditense impossibles
en mi amor.

Mar. Quien se arrojarà
à pagar deuda tan noble.

Mat. Primero en nevada escarcha
mezclara la ardiente Libia
piclagos de arenas pardas:

primero en la inculta frente
de los montes, que atalayas
son de la barbara Scitia,
adonde à copos se quaja.
la nieve que burla al Sol,
dondè sus rayos desmayan,
harà el paxaro Fenicio,
que para morir se abrafa,
de carambanos la hoguera,
para que dellos renazca,
antes que olvide mi amor,
y no es bastante la paga
para el favor que me hizistes,
sin teme postas, y guardas.
Entrando à verme vna noche
en la prision mi desgracia
no me permitiò que entonces
vuestro intento se lograra;
pero pues ya lo conozco,
esta deuda satisfaga
mi amor generoso.

Rey. Estimo
vuestra fee, pero què aguarda,
à deuda mas conocida,
y de mayores ventajas.

Mat. Qual puede ser en el mundo
mas grande? *Rey.* Por vna carta
no os diò la Reyna la vida?

Mar. La Reyna es: de sus palabras
infiero desdichas mias.

Mat. Para que tome las armas
en la defenfa del Reyno
me diò la vida, y pagarla
debo tan alto favor,
con salir à la campaña
à dar por ella la vida.

Rey. Yo sè que la Reyna trata
dedaros mayores premios,
y en el pliego que despacha
à Escocia, solo por vos
su casamiento dilata.

Mat. Pues la Reyna, què pretende?

Rey. Que alenteis las esperanças
à mayor buelo.

Marg. Què escucho,
sin morir! zelos faltavan,
adonde sobrayan penas.

Rey. Pues mi voz os desengaña,
subid con nuevos deseos
dondè fortuna os levanta.

Mat. Señora, mi bien, què es esto,
Cielos! zelosa me agravia.

Margarita. *Marg.* Tan cobarde
es ya mi amor, que desmaya
en el peligro. *Mat.* Ay linaje
de mayor pena! *Marg.* Mis ansias
son mis propios enemigos,
pues me ahogan, y acobardan.

Mat. Gente viene, y ya es esforçoso
retirarme.

Marg. No, no acaban
de vna vez las ansias mias,
que vnas con otras se enlaçan,
gente he visto, què harè, Cielos!

Mat. Pero si de quanto abraça
el mar.

Marg. Pero si la muerte.

Mat. Me hizieran dueño.

Marg. Mè aguarda.

Mat. Si me obedeciera el mundo.

Marg. Si la fuerça mas tirana.

Mat. Desde la cuna del Sol.

Mar. Castigos imaginara.

Mat. Hasta que en las ondas muere.

Mar. Siendo los zelos venganças.

Mat. Serà la imagen que adoro.
Margarita.

Marg. Serà palma
de esta vitoria Matias.

Mat. Serà affrenta la mudança.

Marg. Serè flor, que busque al Sol,
si sus rayos no me abrasan.

Mat. De tan bella Margarita,
serè concha, que la guarda.

JORNADA TERCERA.

Salen vn Sargento, y Merlin con arcabuz.

Sarg. Este quarto de la prima le cabe la posta aqui.

Merl. Tampoco anoche dormi.

Sarg. El buen soldado se estima por lo que vela, y trabaja.

Merl. Y si llevan de mandrion à vn hombre, la estimacion le servirà de mortaja.

Sar. Eso pienfa vn buen Soldado?

Mer. Tambien lo pensò Oliveros, y murió de los primeros.

Sar. No basta no averle dado.

Mer. Con vn par de culebrinas.

Sar. El quarto de la modorra.

Mer. Esle le haga vna çorra en vn corral de gallinas.

Sar. Cuidado.

Merl. Yà lo sabemos, deme el nombre.

Sarg. San Miguel.

Mer. Y si viene San Gabriel, que es Angel tambien, què haremos?

Sar. El nombre es, el que le he dado, y procurele olvidar. *Vas.*

Mer. No sè si me he de acordar, que en mi vida le he rezado, Es mi amo el General, y reservarme no quiere; pues tome lo que viniere, sino me hallare cabal.

Dormido vn hombre, es tenido por medio hõbre, y esto es cierto; pues yo que lo estoy despierto,

miren que serà dormido. Dirè, si el viene à rondar, que de dia soy Soldado,

y de noche su criado; que me he venido à acostar. El fue lo me dà gran pena; pero la imaginacion obre aqui: hagote gergon, y aya chinches como arena.

Echase, y sale Margarita con espada.

Mar. Para que me han de animar,

porque sus hazañas crea, Camila, y Pantafilea?

yo soy mi propio exemplar.

Mi heroyco valor lo fundo

en mis pensamientos solos,

que honra, y amor son los polos sobre quien estriba el mundo.

La Reyna (rigor extraño!)

mas sus enojos aumenta:

el tirano Adolfo alienta

su esperança con mi engaño.

Pues vea el Sol, que rayos peyna;

sobre el mar de espumas cano,

que me vengo del tirano,

y satisfago à la Reyna.

Y si la contraria suerte

mi tragico fin desea,

yo harè, muriendo, que sea

mi propia fama la muerte.

El pavellon de Matias

busco entre sombras obscuras,

por ver mis dichas seguras,

si es que lo son, siendo mias.

Aqui està vn hombre, vencido

del sueño, ò la muerte ayrada,

que el breve, ella dilatada,

dueños de la vida han sido.

Si duerme, poca atencion

tiene, quien su honor destierra;

ò fatigas de la guerra,

suñidas por la opinion!

Si es la posta este Soldado,

aquí

aquí pienfo executar,
lo que me pudo enseñar
otra experiencia en Belgrado;
que à vn soldado, que dormia,
digno de pena cruel,
mi hermano velò por èl,
hasta despertar el dia,
y despues le castigò
solo con su misma afrenta;
corra aora por mi cuenta
el yerro que cometio.

Taca con el pie el arcabuz, y algale.

Mer. El nombre?

Mar. Dormido està,
y hablando el sueño por èl.

Mer. No sabe, que es San Migrel,
que aguarda, que no le dà?

Marg. Si acaso fuera enemigo,
todo el campo se arriesgara.

Adolfo con rodela, y un soldado.

I. Quien en el mundo intentara.

Ad. Mi dichosa estrella figo.

I. Para perderte.

Ad. La espia

dixo, que por esta parte
està mas cerca la tienda
de Matias, arriesgarme
quiero en el mayor empeño,
que ha visto en nuestras edades:
el valor, que mientras viva
mi enemigo, el coronarme
ferà imposible; la posta
he descubierta; no es lance,
que el valor lo dificulte,
ni la novedad lo estrñe;
que ya la experiencia ha visto
en empeño semejante,
matar la posta, sabiendo
primero el nombre, y es facil
con èl discurrir el campo,
hasta que pueda mostrarme
la fortuna à mi enemigo.

y quando no executasse
mi intento esta noche, siendo
su dicha para librarle,
tan opuesta à mi fortuna:
la cabada mina sale
medida à su pavellon,
para que entre fuego, y sangre,
buelva resuelto en ceniza,
hasta empear los celajes
de las repetidas luzes.

Mar. Dos bultos veo acercarse.

I. Mira, señor.

Por otra parte. Matias con rodela.

Mar. El desvelo
lestoca à los Capitanes,
y mas teniendo à la vista
de cavallòs, y de infantes
tanto enemigo esquadrona
por aquí quiero acercarme,
verè si las postas velan.

I. Adolfo, en riesgo tan grande
no te empees.

Ad I. Calla necio.

Mar. Cielos, que escucho!

Mat. Es imagen
la voz, que me representa
à mi enemigo. *Mar.* Engañarme
mal pudiera mi atencion,
Adolfo es, ò si llegasse,
y viera el ardiente plomo
la yerva teñida en sangre!

Ad. Ten prevenido el cavallo,
por si fortuna inconstante,
no permite que se logre
mi intento.

I. Juzgas tan facil
el empeño, que presumes,
que has de poder escaparte,
si te conocen. *Vas.*

Vase llegando Adolfo, à Margarita.

Marg. Quien và?

Adol. Amigos.

Mer. Certificarme
quiero mas bien.
Adl. Ya he dicho,
que amigos.
Mar. Aora nadie
es amigo sin el nombre.
Si dà otro passo adelante
sin el nombre, vive Dios,
que le haga, fino lo sabe,
que lo vaya à pre guntar
al otro mundo.
Mat. Premiarle
merece tan buen soldado.
Ad. Ad vierte, que vengo à hablarte
con orden del General.
Mar. Para que me defengañe,
hasta que oyesse su nombre,
y que el nuestro no le trac.
Pues si el General le embia,
quiero primero que hable,
que le lleve la respuesta
con vna vala. *Mat.* Què hazes?
Soldado, detente, y mira,
que es nuestro, y vengo à llevarle
al General, porque viene
del campo enemigo. *Ad.* Ay lance
mas confuso! *Mat.* San Miguel.
Mar. Està bien; digo que paffe,
Cielos! engañarme pude,
que estas son seguridades,
que desmienten el oido.
Mat. Hablarte quiero à esta parte,
pues nos ofrecen las sombras
estas mudas soledades.
Ad. Fortuna, y valor me guien;
vamos adonde gustares.
Apartanse.
Mat. Tu esfuerço es el q̄ te empeña,
pero puedes estimarle,
pues lo has empleado adonde
dè à entender lo que vale.
Adolfo, bien te conozco,

oy es gusto que yo pague
el deseo que has tenido,
si es que vienes à buscarme.
Ad. Dime quien eres. *Mat.* Matias.
Ad. El trabajo de buscarte
me escusas, y por la dicha
de ver mi empreña tan facil,
diera, à ser mio, en albricias,
quanto corona la margen
del rio, que se dilata
en Provincias tan distantes
del Norte al Septentrion.
Mar. Cõ menos quiero que pagues,
para que el sitio, y las sombras
tus intentos defenganen. (*Riñen.*)
Mar. Riñendo los dos estàn:
posible es que me engañasse
el Soldado que le lleva,
porque yo aora no alcance
el premio de mis deseos.
Mat. Buen pulso!
Ad. Valor notable!
batiendo estoy vn peñasco.
Mat. Què bien sabe acreditarse!
espacio nos dà la noche.
Ad. Cielos! el empeño es grande.

Entrase riñendo.

Mar. Pese à la guarda, y la posta
que ella me estorva el vengarme;
Ha mal Soldado, despierta,
si el sueño te haze cobarde.
Levántase, y dale el arcabuz.
Toma tus armas, y enmienda
la culpa de hombres infames.
Mer. El infame ha sido el sueño,
y ya mandarè ahorcarle.
Mar. Esperanças, socorredme,
si es que venis à ayudarme.
Vase.
Mer. Estreñendo de armas escucho,

vayafe aora el donayre
al rolo, tocarè al arma,
para que el campo se guarde;

Dispara el arcubuz.

y encubrirme de vn tronco,
que empieçan à alborotarse. *Vas.*

Sale Adolfo.

Ad. Arma han tocado, y el riesgo
es ya preciso, escaparme
puedo, puesime ampara el bosque
y no ay quien figa mi alcance. *V.*

Salen riendo Matias, y Margarita.

Mar. Adolfo, aora has de ver.

Salen Soldados con hachas.

1. El arma tocò à esta parte.

M. Què miro, Cielo! *M.* Si es sueño,
Margarita?

Mar. No te espantes,
si vna muger ofendida,
quando hereda illustre sangre;
imposibles atropella,
pues te avisan exemplares
de lo que intentan mugeres,
hasta morir, ò vengarse.

Ni me culpes, ni me ayudes,
que yo en mis penas mortales
intento el remedio sola,

para que los bronçes labren
la fama eterna à que aspiro,
que si he venido à buscarte,
es solo para que entiendas,
que es la Reyna à quien hablasse

en el jardin, sus rigores
son causa de dèsterrarme
de su vista, en Peñasfor
està Aldea, que à la margen
de esse bosque goza alegre
floridas amenidades:

estoy por orden de Carlos
mi tio, pudo enganarme
el nombre de Adolfo aora,
para que yo me empeñasse

en el riesgo mas illustre,
que viò la sangrienta imagen
del Planeta guerreador;
quando armado de diamante
à las batallas preside;
mi constante amor te aguarde,
que no has de bolver à verme,
hasta que merezca darte
el laurel, que te previene
fortuna entre polvo, y sangre. *Vas.*

Mar. Aguarda, detente, espera:
como la impresion del ayre
abre en las sombras camino,
porque ni el viento lo alcance. *V.*

Sale el Sargento, y Enrico.

Sarg. Si has de hablar al General,
aguarda, y le avifarè.

Enr. Si vn tiempo à mi honor saltè,
mi honor me ha de hazer leal,
Di que le importa la vida
el verme. *Sar.* El sale.

Sale Matias.

Enr. Señor.

Mar. No sè quien tiene valor
con la lealtad ofendida.
Que à vna plâta, que en el prado
vive apenas con aliento,
de su raiz pueda el viento
con las rafagas armado,
humillar desde la frente,
hasta la tierra, en que èstiva,
para que medrosa viva,
mientras el Sol go la aliente.
La experiencia nos lo enseña,
mas que à vn tronco mas feliz,
cuya robusta raiz
puede blasonar de peña,
le doble el viento, jamàs
lo ha visto experiencia a g mi,
mas tu solo en tu fortuna
el tronco infeliz seràs.
Tu nobleza echò raizes



Amor, Lealtad, y Ventura:

siempre en los timbrés Reales;
y los vientos desleales
traen memorias infelizes.

La Reyna (que mal profigo
con mi enojo) honrarte intenta,
quando te passa tu afrenta
al campo del enemigo.

Que barbaro frenesi
tubò tu lealtad? *Enr.* Matis?

A las deslealtades mias
avrà algun remedio?

Mat. Si.

Enr. Qual es?

Mat. Procurando hazer
tu fortuna mas constante,
y siendo de aqui adelante
el que dexaste de ser:
postrado humilde te digo,
que està llamando al perdon,
y siempre la obstinacion
tiene por centro el castigo.

Enr. Defengaños del tirano
oy me han buuelto à ser leal:
fundè mi intento tan mal,
que saliò mi intento vano.
Si de mi honor homicida
me ha hecho mi ciego error,
yo darè vida à mi honor,
con defenderte la vida.

Mat. Què dizes?

Enr. Mira està flecha,
cuya punta mira al Cielo.

*Aya una flecha en medio del tablado
clavada de abaxo.*

Mat. Admiracion, y rezelo
me ha causado.

Enr. Tienen hecha
vna mina, y para ver
si el terreno està acabado,
por lo mas alto han clavado
esta flecha que ha de ser,

dandola el ayre, medida;
que previene el ingeniero
para dar fuego.

Mat. Yo espero
ver su maquina perdida.

Enr. Mira el peligro en que estàs,
fuera vn infeliz suceſſo,
pues solo falta de grueso
la media flecha no mas,
para executar tu muerte.

Mat. En obligacion te quedos
mas quien no conoce al miedo,
remedia el riesgo que advierte.

Enr. Con mudar tu pavellon
quedas libre.

Mat. No mi gente,
quando la mina rebiente,
y esta es precisa ocasion.
Dadme vna rodela. *Enr.* Mira
lo que intentas.

Mat. Yo he de ver
lo que me puede ofender,
si el infierno se conspira
contra el valor deste pecho.

Dadle vna rodela.

Sar. Aqui està.

Mat. Retiraos todos.

Enr. Quieres buscar nuevos modos
de morir.

Mat. Emprendo vn hecho,
con que borrar la memoria
de quantos se eternizaron
en los bronces, que labraron
contra los tiempos su historia.

Enr. Ciego te tiene el valor.

Mat. Antes al Aguila imito,
que los rayos sollicito,
para examinar mejor
la vista.

Saca la flecha.

Enr. Que teas contigo

tan cruel.

Mat. Tu ruego es vano.

Enr. Ay hecho mas inhumano!

*Retiranse, y Matias pisa con fuerza
el escotillon, y hundeje
dentro.*

Mat. Los Cielos vayan conmigo!

Enr. De que barbaro se cuenta

tan ciega temeridad;

à tan sangrienta crueldad

està la fortuna atenta.

*Suenan tiros, y sale fuego por
la boca.*

Yà el fuego, embuelto en ceniza

fue su fatal encarmiento;

su fama es el polvo, y viento,

donde su nombre eterniza.

Sale Merlin.

Mer. Todo el Cielo se derriba;

su maquina ha parecido

tan al rebès, que han subido

los rayos de abaxo arriba.

Si es mina, es tan maldiciente,

que à las peñas retiradas,

les pidió bocas prestadas,

para que el fuego rebiente.

Dicha fue no hallarme aqui,

porque mi fama bolara,

Cielos, y qual me dexara,

si murmurara de mi!

*Sale Matias sangriento, y tiznado
por otra parte.*

Mat. Si el Cielo me favorece,

que peligro ay que me assombre!

arrojeme como visteis,

y en las obscuras mansiones,

donde la luz material

me pudo servir de norte,

vi una tropa de Soldados,

que el minado sitio escondè,

aguardando prevenidos,

para executar el orden,

con la cuerda, que medida

llegò la polvora entonces,

con que obraron los barriles

sangrientas execuciones;

pero al tiempo, que gran fuerter!

que yo con mortales golpes

passava, hiriendo, y matando,

del fiero cabado esgonce,

donde la polvora ardiente

ha hecho temblar los montes;

rebentò por quatro bocas,

bolando peñascos, y hombres,

y yo; merced de los cielos!

tan seguro, tan inmoble,

que juzguè sueño el estrago,

y que recordè à las voces.

Como entrò la luz del Sol,

descubri à sus resplandores

despedazados trofeos,

donde fuera pasta el bronce;

Sobre los muros, y heridos,

sin que la muerte lo estorve,

me diò vna rompida boca

passo libre, inmortal nombre.

Esta sangre es enemiga,

que como el valor me arroje

por entre difuntos cuerpos,

por laurel de mis blasones.

Sali bañado en su sangre,

porque ni el tiempo los borres

y para heroyco exemplar

de mis cruzados pendones,

que al son de trompas bastardas;

para que Marte se assombre

han de ser en la campaña,

antes que turbe la noche

la luz del mayor Planeta,

bolcanes abrasadores.

Enr. Tu valor es la victoria,

Vase.

para que el Sol te corone.

*Caxas, y clarines, y sale Adolfo,
y vn Soldado.*

d. Pues que fue tan desdichado
el efecto de la mina,
la vltima suerte encamina
mi valor, de furia armado.

Yá mueve el campo enemigo
sus vanderas, y ha de ser
para morir, ò vencer,
solo el valor el testigo
de la vitoria, ò la muerte;

pero gozarè el trofeo
à que aspira mi deseo,
oy en la postrera suerte.

Aunque falga vencedor
Vniades, me ha de ver
coronado, y tu has de ser
con obediencia, y valor
ministro fiel de mi intento.

i. A este bosque me has traído;
y la intencion que has tenido
ignoro.

Adol. Cuidado atento
pido à tu muda obediencia:
vès aquel roble que el pecho
vejez antigua ha deshecho
con dilatada licencia?
pues en su tronco ha de estar,
aunque con bruto decoro,
oculto el Regio Tesoro,
mientras falgo à pelear,
facale del pavillon
con prevenido secreto.

i. Dudó que logre el efecto
de su tirana ambicion. *Vas.*

Adol. Si la embidia mas cruel,
que entre viboras se alienta,
su mismo passo rebienta,
y arrojó la muerte en él.
Si la fortuna, que enseña

à quantos venciendo miro;
de la cumbre donde aspiro,
hasta sus pies me despeña:
que vna ofende, y otro lidia,
por subir, y derribar,
Rey he de ser, à pesar
de la fortuna, y la embidia.

*Saca el Soldado la Corona
cubierta.*

En esse tronco la esconde.

i. Quanto mandas obedezco;
pero, señor, si merezco.

Ad. Lo que intento te responde;
no has de entrar en la batalla.

i. Contigo ofsarè morir.

Ad. A esse roble has de asistir.

i. Advierte.

Ad. Obedece, y calla;
el trance has de ver sangriento,
tan oculto, y prevenido,
que si yo falgo vencido,
para mortal escarmiento:
destroçados mis pendones,
lisonjas del viento vano,
y del bosque al verde llano.
rompidos mis esquadrones.
Si me concede la vida
la fortuna, hasta llegar
à este sitio, me has de dar
la Corona prevenida;
que aunque en mi sangre bañado,
y della el campo teñido,
no importa morir vencido,
como muera coronado.

i. Presagio eres de tu muerte,
donde el heroyco blason
el vltimo riesgo advierte. *Vas.*

i. Que costosa es la vitoria,
quando se mezclan las armas
de dos campos enemigos. *Vn*

Vn clarin, y sale Margarita al paño.

Marg. No fulgan mis esperanças
sin fruto, piadosos cielos!
.Aqui mi obediencia aguarda:
sucessos de la fortuna,
que ya la temo contraria. *Vas.*

Tocan.

Marg. Ya con vltirage del viento
repetidos ecos passan,
entre dudosos efectos
de las voces à las armas.
Y nuestra cavalleria,
que en el cristal se retrata,
parece vn jardin, que el Mayo
sobre su margen le planta.
Y bien ordenada à tropas,
porque à su encuentro le salga.
Adolfo, ya prevenido
le acomete à su vanguardia.

Tocan.

Ya executando rigores,
copia la muerte su estampa,
dando las hastas pinçetes,
y los lienços la campaña.
Transformaciones sangrientas
advierde el Sol, que en las pláyas
son rusticas amapolas,
las que eran arenas pardas.
Y ya los brutos sin dueño,
teniendo tan cerca el agua,
parecen roxos delfines,
que sobre la sangre nadan.
Aora, cielos, aora,
si vuestro favor me ampara,
no para guardar la vida;
pero si para arriesgaria.
Descubriendo à mi enemigo,
porque el Danubio cobrara
mas blason, que el Termodonte,
donde Amaçona bizarra
vistió su margen Zenobia.

de laureles, y de palmas:
no pido fama à la historia,
no pido à los siglos fama,
valor à mi agravio pido
para tan justa venganças:
y muera si la consigo:
y luego à tan noble hazaña
sirva de pyra el olvido:
porque à vn hecho heroyco basta
el intento sin memoria,
donde blasones se guardan,
sin gloria el atrevimiento,
y el riesgo sin alabança. *Vas.*
Sale Adolfo herido, y quebrada la
espada.

Adol. Presagio fui en la batalla
de la muerte, que me ofrece:
la desdicha, que parece,
que prevenilla es llamalla.
De tan fiera condicion
es la muerte en tanta herida,
que aunque se lleva la vida,
me dexa la obstinacion.
sale el Soldado.

Sol. Señor.

Adol. Venciò mi enemigo;
que aplauso del mundo fuera,
y yo en la linea postreira
passos tan mortales figo.
Dame el sagrado laurel,
mira en la muerte que espero,
que temo ya; que primero
vaya la vida por el.
Aunque dudosa al partir,
qual tenga mejor lugar,
la ambicion para reynar,
ò el valor para morir.

Sol. Voy al punto. *Vas.*
Sientase Astolfo en el suelo.

Adol. No es cñuel
la muerte al vltimo espacio,
pues haze à vn bosque palacio,

pües hazè à vn tronco dosel:
 y entre las mortales señas
 con q̄ muriendo he de honrallos,
 estas flores sean vaslillos;
 y las guardas essas peñas.
 Mas dirà la muerte mia,
 siendo publico exemplar,
 en lo que viene à parar
 la ambicion, y tyrania.
 De si mismo es enemigo
 el que su traycion no advierte,
 pües viene à hallar con la muerte
 defengaño en el castigo.
 La ambicion me ha despeñado,
 para que obstinado muera,
 quando obediente pudiera
 gozar mas feliz estado.

Margarita al paño.

Mar. Deshecho el campo enemigo,
 ya serà mi intento vano,
 si huyò medroso el tirano,
 que infeliz estrella sigo!
 Mas que descubren los ojos,
 cielos! no es Adolfo? Si:
 mis intentos conseguí:
 mas si en sangrientos despojos
 se ve postrado, y herido;
 que vengança he de tomar,
 si es torpe afrenta manchar
 el azero en vn rendido.

Saca el Soldado la Corona.

Ad. Muestra, porq̄ el mundo escriba
 en archivos de mi fama,
 que Rey la muerte me llama.

Mar. No serà, mientras yo viva.

*Sale por otra parte Matias, y quitale
 la Corona Margarita, quando se
 la queria poner.*

Mat. Al bosque se retirò
 herido, buscadle, cicios!
 logro tienen mis desvelos,

Marg. Tu valor lo mereció,

Levantase Adolfo tropezando:

Ad. La vida te he de rendir;
 que ya està ociosa en mi pecho;
 mas porque te viò, sospecho,
 que no se atreve à salir.
 Sacala con otra herida,
 que essa es la que te faltò,
 no muera Vniades, yo
 à manos de otro homicida,
 Que serà quitarte à ti
 el blason de la victoria,
 partir con otro la gloria
 averme vencido à mi.

Mat. La piedad es mi blason;
 darte la vida procura,
 porque estando ella segura,
 es mas illustre el perdon.
 Tienen estrecha amistad
 lo cruel, y lo villano;
 y siempre se dan la mano
 la victoria, y la piedad.

Ad. Ya es tarde, la muerte espero;
 que con tus piedades lucha,
 y ya en los labios escucha,
 para responder que muero.

Cae dentro.

Què desdichada ambicion!

Mar. Escucha aora, Matias.

Mat. Dexa, que primero admire
 el valor que te eterniza;
 si cabe en la admiracion
 tu a'abança sin embidia.

Mar. Mis propios acentos copias,
 tu admiracion es la misma,
 que de tu victoria hallaste
 en mi alegre pecho escrita.
 Y como salì à los labios,
 pretendì tu bizzarria
 copiarle porque tu voz,
 no hizo mas de repetirla.
 Pues quando triunfo el mayor
 por vencedor te acredita,

no dexes blanco en la hazaña,
que à tus blasones resista.
Esta joya es la que ganas,
tu al tirano se la quitas,
que pues le diste la muerte,
del vltimo bien le privas;
que si yo lleguè à cobrarla,
es que el coraçon sabia,
que tu à quitarfela à Adolfo,
el bosque en su busca pisas.
Recibe lo que ganaste,
que mejor mano es la mia,
y aun tu frente victoriosa,
si padiera.

Mat. No profigas,
que vltraja la magestad
con el afecto, y le quitas
à tu perdon el remedio,
para que el rigor reprima
la Reyna Gobernadora,
en tanto que Rey se elija,
es bien que tu se la entregues.

Mar. Rindome à tus cortésias,
y ruego al Cielo, que logres
quanto mi esperança anima,
quanto alientan mis deseos,
que en tus fortunas se libran.

Mat. Aunq̄ vès, que de Alva Real
estamos tan à la vista,
que de los muros celebran
el triunfo, dos compañías
iràn en tu guarda.

Mar. Basta,
si tu fortuna me guìa,
para que buele segura
al mas contrapuesto clima. V.

Mat. El despojo en los soldados
se llama honrosa codicia,
pues gana, à costa del riesgo,
lo que al contrario le quita.
Descàse el campo en la presa,
mientras se despena el dia.

y premiese de su mano,
para que alentado sirva.

Sale Merlin.

Merlin, bien has peleado.

Mer. Y de esto te pido albricias;
y tambien de que la Reyna,
honras son bien merecidas
de tu valor, ha dexado
los muros, y ya camina
con todos los Electores,
y Palatinos, que cifran
el gobierno, y la eleccion:

Mat. Mi obediencia los reciba:

Clarines, y salgan hombres, y mu-
geres acompañando à la Reyna.

Reyn. Valeroso defensor
del Reyno, que solicita
tu amparo, pues lo defiendes,
es muy justo que le rijas.

Car. Los Electores te aclaman
Rey, para que eterna viva
la memoria de tu nombre,
las esquadras que acaudillas
como vencedor dichoso,
nuevo Cesar te apellidan;
pues entre el confuso aplauso
de tantas voces distintas,
bronces del plomo animados,
trompas del aliento heridas:
dezid con festivas voces,
viva nuestro Rey Matias.

Tod. Viva, viva.

Sale Margarita.

Marg. Y para que se coronè,
traygo la Sagrada insignia,
que si la perdiò vn engaño,
oy la restaurò vna dicha
de Adolfo, en vltimas horas,
donde muriendo agoniza
entre la mano, y la frente,
aun mas q̄ sangrienta, indigna,
la cobrè, aora à tus plantas

la ofrezco, para que sirva.
à mis yerros de piedad,
y de laurel à Matias,
pues sin tenerle, no fuera
legitimo Rey de Vngria.

Rey. Tu nõbre celebre el mũdo,
Carlos, à vos le es debida
la ceremonia Real,
por vuestra nobleza antigua,
que à vista de su victoria,
la Magestad se acredita,
y por ser el primer voto
en la eleccion.

*Torna Carlos la Corona, y pone sela à
Matias.*

Car. Pues reciba
de mi humilde mano, el Rey,
la Corona merecida.

Mar. Aunque parece ligera,
serà forçoso que oprima,
frente, y ombros, con el peso,
de administralla, y regilla.

Mar. Ha cielos! en la mudança
de estado, siempre se olvidan
los hombres, y mas teniendo,
(foy infeliz) à la vista
vna Reyna, que à mis ojos,
y à mi despecho le estima.

Mat. Que harè en tan opuestas dudas:
de amor, y poder; no escriva
el mundo, que olvido ingrato
las obligaciones mias.

Señora, ya yo foy Rey;
y pues lo foy.

Reyn. No profigas,
que en tu silencio descubro
tus afectos, Margarita
es la esfera de tu amor,
y el alma con que respiras.
Mi casamiento ha tratado.
Escocia, pues no permitan
los cielos, quando el poder
bastara, que yo divida
dos voluntades conformes.

Mat. Fineza, que te acredita,
haziendo inmortal tu fama;
pues he hallado en Margarita
Amor, Lealtad, y Ventura.

Mar. Apar de los siglos vivos.

Car. Huvo suerte mas dichosa!

Mat. De la mayor Monarquia,
quisiera hazeros señora.

Dense las manos.

Mar. Para ofreceros la vida.

Mat. Goze Enrico los Estados
de Adolfo.

Enr. Para que sirva
con mas justa obligacion,
mercedes no merecidas.

Car. Tambien, por lo q̄ interessa
de los premios, participa
mi obediencia.

Mat. Y el Poeta,
que perdoneis os suplica.

E

I

N